

Daniel Moreno Roldán

Caca banal

Con la colaboración de @atractiva_smithers

04.02 – 20.04.25

Barcelona Producció 2025

En el ámbito digital se utiliza el término *shitposting* para describir un tipo de contenido que, a primera vista, parece irrelevante, absurdo, de tosca factura; rústico, dirían algunos. Memes, collages, animaciones propias, renderizados burdos, mezclas extremas y en ocasiones arbitrarias, pueden parecer un montón de ruido entrópico para el ojo no experto. Se trata de una expresión artística amplia y masiva que configura gran parte del tráfico social de internet. Sus precursores, probablemente, sean el dadaísmo y la amplia cultura fanziner, DIY underground de la segunda mitad del siglo XX. De hecho, nos preguntamos si el *shitposting* es alguna clase de arquetipo: cuando nos movemos hasta los antiguos escritores romanos ya encontramos a figuras como Marcial quejándose de los *trolls* y plagiadores que grafitan las paredes de las ciudades con sus versos. En una de las primeras manifestaciones de internet, la red Usenet, creada por Tom Truscott y Jim Ellis en 1980, el *shitposting* transformó lo que pretendía ser un sistema de tabloneros descentralizado con fines académicos en un espacio caótico e ingobernable donde, entre otras cosas, mafiosos grupos de usuarios pasaban el rato publicando mensajes que simplemente decían “meow”, por el simple placer caótico de hacerlo.

En esta exposición, Daniel Moreno Roldán realiza un ejercicio de arqueología digital para mostrar cómo cierto contenido banal propio de las redes sociales va mucho más allá de lo meramente caótico. De qué manera también ha sido (y es) ampliamente utilizado como herramienta de organización y activismo social, cómo a su vez ha sido absorbido por el mundo corporativo y cómo este aparente flujo inocuo de información ha configurado en gran medida el imaginario ideológico de las generaciones más jóvenes.

No hay duda de que el *shitposting* es el universo artístico con mayor volumen de producción por segundo. Cada instante se generan miles o millones de posts con vocación artístico-política diletante de alguna clase que en pocas ocasiones son contemplados por el mundo del arte más selectivo. El centro de la exposición es una instalación audiovisual compuesta por televisores “obsoletos” y una proyección central que sincroniza una selección de contenido banal viralizado con una serie de animaciones protagonizadas por curiosos seres que ejercen de guía: una plantita, un paciente en terapia psicológica y alguna sorpresiva figura más. Todas las pantallas están en formato 9:16, propio de los móviles, entorno natural de la caca banal. Esta plantita y este paciente psicológico presentan los temas y luego podemos ver ejemplos de estos en las pantallas.

El visitante observará que los temas han sido clasificados según una taxonomía particular. Tenemos, por ejemplo, un bloque titulado “La banalidad en tiempos de la desesperación”, en que se exploran prácticas de *shitposting* con fines sociales en la red Tik Tok. O bien el bloque titulado “La reivindicación como tendencia”, en que se examina el peligro de que las plataformas monetizen el activismo y lo fagociten dentro del sistema, desactivándolo. Estos títulos de sección se presentan en pantalla con un diseño que evoca ciertas campañas de publicidad de la empresa MediaMarkt, que se apropió de la estética *shitposting* para promocionar sus productos de forma más efectiva en redes.

Tenemos, pues, una antología narrada del *shitposting* (en términos estrictamente etimológicos, “una selección de flores”) que ilumina múltiples aspectos: su naturaleza mordaz, sarcástica, virulenta, irreverente. Pero, sobre todo, esta exposición ilumina la función esencial del

shitposting como herramienta política. Aunque el activismo digital nacido en el foro 4Chan a través de abstractos grupos como Anonymous se ha servido del *shitposting* para realizar acciones contra corporaciones o situaciones de abuso de poder, la ultraderecha y las grandes corporaciones parecen ser las que mejor han comprendido cómo puede utilizarse este tipo de contenido para elaborar propaganda atractiva y subliminal. De hecho, con el lema “ultraderecha ultradivertida” y a través del *shitposting*, la ideología conservadora propaga su pensamiento, acaso de forma más eficaz y penetrante que en otros lugares.

Al mismo tiempo, se quiere reflexionar en torno a la abismal distancia y desconexión que existen entre los estándares del arte contemporáneo y la valoración de este tipo de arte masivo y libre en su justa medida. Por la misma razón, Daniel Moreno Roldán ha querido reivindicar y elevar esta forma de creación telúrica. No solo como explorador y arqueólogo, sino también como creador, dado que en su currículum observamos cómo, con los años, ha pasado de trabajar en proyectos de arte contemporáneo puro a elaborar animaciones y videos divertidos para redes (que, en última instancia, como vemos aquí, acaban siendo a su vez proyectos de arte contemporáneo). En un contexto en el que cerca del 50 % de los contenidos que existían en internet en 2013 ya han desaparecido, es relevante esta exposición como punto de partida para una arqueología de lo digital en su dimensión más popular, a realizar antes de que los discos duros pierdan su integridad o los servidores de las corporaciones decidan borrar datos históricos.

La presencia en la sala del colectivo @atractiva_smithers nos permite observar in situ cómo se fabrican contenidos de esta naturaleza, cuya vocación potencialmente política y al mismo tiempo diletante es manifiesta. (Creo que *diletante* es una palabra precisa y feliz, incluso necesaria, en esta era de odio y censura). @atractiva_smithers son un grupo de gente que, organizándose a través de grupos de WhatsApp, produce memes prolíficamente que cuelgan de forma masiva en Instagram. Su contenido va desde la broma interna más hermética hasta la mofa tonta hacia los dirigentes políticos del contexto barcelonés. Para esta exposición,

han establecido su taller en una de las capillas. A lo largo de la muestra, trabajarán ante el público en la confección de postales y fanzines, y simularán las dinámicas creativas habituales y colectivas que ejecutan en su día a día.

Además, se ha instalado, también en sala, una emisora de radio pirata que se utilizará para la emisión por FM de dos actividades públicas: un pódcast con Estela Ortiz y Proyecto UNA, y un nuevo episodio del *Infrashow* de Miguel Noguera.

El mismo uso de la radio y de los televisores de tubo busca conectar con una posición de decrecimiento (tecnología sencilla, autogestionada, descentralizada) y ofrecer una tesis, una inclinación del autor por la recuperación y la intensificación del activismo a través de estos medios “en apariencia” inocuos. Decimos “en apariencia” dado que la propaganda dirigida a través del *shitposting* ha demostrado un poder de transformación decisivo a nivel político y, al mismo tiempo, entrópico. Llama la atención, también, el contraste entre la dimensión aceleracionista turbocapitalista, en la que se encuentra inserta el *shitposting*, y la parte más punk y DIY de esta exposición, en la que se adoptan medios de comunicación cuasi tradicionales, *slow*, como podría ser una emisora de radio construida con materiales obsoletos de otras décadas.

En la era en que el internet muerto dominado por bots y agentes de IA prolifera, resulta necesario preservar y condensar los espacios humanos de resistencia, dado que su efecto y poder sobre la sociedad son hoy mucho más penetrantes de lo que sugiere su dimensión etérea. Hay que celebrar, por último, la dimensión irónica, feliz, del arte de Daniel Moreno Roldán. Lejos de opacas pretenciosidades, esta hoja de sala se anula a sí misma una vez el visitante se adentra en la exposición y sus multiformes contenidos banales.

Víctor Balcells Matas

Escriptor